



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Zacarías Ponce de León, Ramón Felipe
Esquemas rivales en la formación de palabras en español
Onomázein, núm. 22, 2010, pp. 59-82
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134516603003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Esquemas rivales en la formación de palabras en español

Competing schemes in Spanish word formation

Ramón Felipe Zacarías Ponce de León
Universidad Nacional Autónoma de México
México

Resumen

En la morfología léxica es muy común encontrar esquemas de formación de palabras que rivalizan entre sí porque pertenecen a un mismo campo conceptual. Esta característica es más evidente en la sufijación, que es el proceso de formación de palabras más productivo en español. La derivación proporciona a los hablantes un gran repertorio de afijos que en muchos casos establecen rivalidades debidas a las coincidencias de significado y función dentro del sistema. Pongamos por caso la competencia que se da entre los sufijos deverbales -ción y -miento: *agrupación* y *agrupamiento*; *financiación* y *financiamiento*; *aburrición* y *aburrimento*; *detención* y *detenimiento*; etc. Esta situación se complica si consideramos que existen otros sufijos rivales en el sistema: -dura (*torcedura*, *torcimiento*); -aje (*almacenamiento*, *almacenaje*). Dichos esquemas rivales compiten en la creación de nuevas palabras y comúnmente se afirma que la competencia se resuelve a favor del esquema más productivo. Sin embargo, puesto que la productividad es relativa y depende de múltiples factores, en la competencia entre esquemas rivales no siempre prevalece el mismo esquema formativo. En esta investigación se pretende describir el fenómeno, señalar el origen de algunas de estas rivalidades y proponer parámetros y factores relevantes para definir y caracterizar este proceso. Se argumentará que la mayoría de estas rivalidades dependen tanto de factores estructurales como de factores de uso lingüístico que interactúan de diferentes maneras y en distintos grados.

Palabras clave: morfología; formación de palabras; sufijación; esquemas rivales.

Afiliación: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Correo electrónico: rzacaria@hotmail.com.

Dirección postal: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, UNAM. Zona Comercial. Apartado Postal 70-156. Ciudad de México 04511.

Fecha de recepción: mayo de 2010

Fecha de aceptación: octubre de 2010

Abstract

In lexical morphology, it is very common to find word-formation patterns that rival each other because they belong to the same conceptual field. This trait is more evident in the suffixation, the more productive word-formation process in Spanish. Derivation provides a large repertoire of competing schemes due to the overlap in meaning and function within the system. For instance, competition occurs between forming-verb suffixes -ción and -miento: agrupación and agrupamiento; financiación and financiamiento; aburrición and aburrimento; detención and detenimiento, etc. Rivalry becomes more complex if we realize that there are other competing suffixes in the system: -dura (torcedura, torcimiento); -aje (almacenamiento, almacenaje). It is commonly stated that competition is resolved in favour of the more productive pattern. However, as productivity is relative and depends on many factors, the same pattern does not always prevail. This research aims to describe the phenomenon, note the source of some of these rivalries and propose relevant parameters and factors to define and characterize this process. We argue that most of these rivalries depends on structural factors and language use factors that interact in different ways and to various degrees.

Keywords: *morphology; word formation; suffixation; rival schemes.*

1. Introducción

Un esquema es una estructura conceptual que nos sirve para comprender un conjunto de datos de la realidad y darles sentido. En el estudio de la formación de palabras, constantemente se encuentran esquemas que compiten para categorizar las expresiones lingüísticas. Los procesos selectivos entre estos esquemas son dinámicos y prevalecen aquellos que permiten interpretar la realidad más adecuadamente en un contexto dado y que comparten más características con el elemento del lenguaje de que se trata.

Es común encontrar, cuando se estudia la formación de palabras, procesos que aparentemente significan lo mismo y que, por tanto, están igualmente disponibles para que los hablantes los utilicen en la creación de neologismos. Estas relaciones sinonímicas aparecen incluso “atendiendo al significado que aportan unidades inferiores a la palabra, como los sufijos” (García y Pascual, 2009: 124). En el proceso de crear una nueva palabra o elegir alguna de su repertorio de palabras existentes, los hablantes recurren a los esquemas de formación de palabras que han interiorizado a lo largo de los años de aprendizaje de la lengua. Inconscientemente se buscan formas análogas que permitan referir y coincidan en buena medida con la realidad que debe ser nombrada. Por ejemplo, ante una necesidad descriptiva relacionada con el verbo anunciar, se busca un sustantivo abstracto que refiera, ya no la acción verbal

sino que le dé nombre al hecho, a la acción; así, se forma una nominalización a partir del verbo. Probablemente, la primera selección sea anunciación, pero de inmediato puede surgir la duda: tal vez es mejor anunciamiento; o incluso, si el contexto es adecuado, anuncio. Seguramente el lector de estas páginas ha hecho ya su elección para el caso de este ejemplo, no sin haber dudado algunos instantes, situación que todos los hablantes enfrentan cotidianamente.

Este tipo de competencia entre esquemas es muy común en la sufijación, tal es el caso de las nominalizaciones realizadas con -ción, -miento, -aje y el deverbial -o, e incluso los sufijos -ura y también -ada. Según Lang (1990: 54), esto es debido al “enorme repertorio de morfemas implicados, así como por la rivalidad y coincidencia que existe entre no pocos de los sufijos que conforman el sistema global”. Sin embargo, también puede ocurrir en la prefijación: super- (*superviviente*), sobre- (*sobreviviente*); o en los prefijos antónimos in- (*inhabilitar*) y des- (*deshabilitar*) y también aparece entre distintos tipos de esquema como la que se da entre los instrumentales compuestos V+N y los agentivos -dor y -ero: *sacacorchos* o *descorchador*; *portaminas* o *lapicero*; *portatarjetas* o *tarjetero*, etc; o bien entre la sufijación (*buenísimo*) y la prefijación (*rebueno*).

La rivalidad en la formación de palabras es un fenómeno que está mucho más extendido de lo que podría suponerse y en muchas áreas del léxico es muy común encontrar palabras aparentemente sinónimas que parten de una misma base de derivación pero que utilizan procesos de formación de palabras distintos. Según Varela (1993: 18), “... es característica de la creación léxica que una misma base simple – pensemos en un V– pueda tomar distintos sufijos de una misma categoría, por ejemplo, distintos sufijos de la categoría N...”. Más adelante, hace notar que el origen de la subcategorización de cada sufijo “... tiene que encontrarse en algún rasgo adicional del sufijo o del grupo de sufijos en cuestión, [...] rasgos morfosintácticos relevantes como puedan ser su estructura argumental o su dimensión aspectual”. Por su parte, Malkiel (1993: 105) dice que en el estudio de un sufijo hay que dirigir la atención “... a los sufijos que han actuado como competidores del sufijo bajo consideración”, y termina con una reflexión importante: “... la razón de la expansión repentina de un sufijo puede residir no en su fuerza o atractivo intrínsecos, sino en la inesperada debilidad de ciertos morfemas rivales que, en circunstancias

normales habrían sido sin duda preferidos por los hablantes frente a aquél”. La opinión de estos investigadores será muy valiosa para el planteamiento que se hará de los factores que permiten dilucidar una rivalidad entre esquemas formativos. Para mostrar claramente el fenómeno de sufijos rivales, a continuación se presentan tres tipos de rivalidad muy productivos en español, todas ellas casos de sufijos.

TABLA 1
Rivalidad de los sufijos -ción y -miento

verbo	-miento	-ción	verbo	-miento	-ción
aburrir	aburrimiento	aburrición	entablar	entablamiento	entablación
acotar	acotamiento	acotación	entretener	entretenimiento	entretención
agrupar	agrupamiento	agrupación	financiar	financiamiento	financiación
alinear	alineamiento	alineación	internar	internamiento	internación
almacenar	almacenamiento		identificar		identificación
alternar		alternación	marcar		marcación
anunciar	anunciamiento	anunciación	nacer	nacimiento	
aplicar		aplicación	poblar	poblamiento	población
armar	armamiento		predicar	predicamento	predicación
casar 1,2	casamiento	casación	realizar		realización
conocer	conocimiento		relajar	relajamiento	relajación
crispar	crispamiento	crispación	retener	retenimiento	retención
detener	detenimiento	detención	torcer	torcimiento	
disentir	disentimiento		tratar	tratamiento	
educar		educación	revestir	revestimiento	

TABLA 2
Rivalidad de los sufijos -ez y -eza

adjetivo	-ez	-eza	adjetivo	-ez	-eza
agudo		agudeza	mórbido	morbidez	morbidez (des.)
áspero		aspereza	mudo	mudez	
ávido	avidez		noble		nobleza
bello		belleza	pequeño	pequeñez	
chocho	chochez		pesado	pesadez	
cierto		certeza	redondo	redondez	

adjetivo	-ez	-eza	adjetivo	-ez	-eza
delicado	delicadez	delicadeza	rojo	rojez	
entero	enterez (des.)	entereza	rudo		rudeza
estrecho	estrechez	estrecheza (des.)	soso	sosez	
ligero	ligereza (des.)	ligereza	testarudo	testarudez	
llano		llaneza	viejo	vejez	
maduro	madurez	madureza (des.)	vivo	vivez (des.)	viveza

TABLE 3
Rivalidad de los sufijos -ero e -ista

sustantivo	-ero	-ista	sustantivo	-ero	-ista
archivo	archivero	archivista	leche	lechero	
billete	billettero		libreto		libretista
broma		bromista	mesa	mesero	
carta	cartero		obra	obrero	
cocina	cocinero		oficina		oficinista
copla	coplero	coplista	órgano	organero	organista
cuento	cuentero	cuentista	reloj	relojero	
diente		dentista	tenis		tenista
economía		economista	tramoya		tramoyista
flor	florero	florista	trampa	trampero	trampista
fútbol	futbolero	futbolista	transporte		transportista
guitarra	guitarrero	guitarrista	zapato	zapatero	

En los cuadros anteriores se presentan tres de las rivalidades más importantes en la sufijación del español. En cada una de ellas se muestran alrededor de veinticinco bases de derivación. En cada caso, la rivalidad presenta características particulares.

En la Tabla 1 se presenta la rivalidad entre los sufijos nominalizadores de ‘acción y efecto’, -ción y -miento. Ambos son muy productivos y es común encontrar dobles, es decir, palabras formadas con distinto sufijo pero derivadas a partir de la misma base y que coexisten en la lengua. Por lo regular se considera que -ción es más productivo hoy en día porque es el único que puede interactuar con los verbos terminados en -ificar (*rectificar* → *rectificación*) e -izar (*realizar* → *realización*). Por otro

lado, pueden encontrarse también casos de aparentes dobles cuyo uso puede distinguirse fácilmente porque se formaron a partir de bases homónimas con significados no relacionados, como el caso de *casamiento* y *casación*. Esta rivalidad será analizada con más detalle en la sección 3.2.

En la Tabla 2 se presentan ejemplos de la rivalidad entre los procesos deadjetivales que forman nombres abstractos de cualidad a partir de los sufijos *-ez* y *-eza*. Esta rivalidad ha llamado mucho la atención porque los dos sufijos tienen formas similares y podrían ser considerados alomorfos. Existen, sin embargo, muchos casos de dobles y traslapes que no permiten postular una distribución complementaria. Es un caso complejo porque es difícil encontrar diferencias de significado entre ambos sufijos. Por si fuera poco, no hay una distinción clara con respecto a la antigüedad de cada esquema; así, el DRAE marca como desusadas palabras derivadas de ambos procesos: *enterez*, *vivez*, *ligereza*, *estrechez*, *madurez*, *morbidez*.

Finalmente, en la Tabla 3, se presentan ejemplos de la rivalidad entre los denominales *-ero* e *-ista* que designan ocupación, profesión u oficio. Es un caso donde no hay muchos dobles y la rivalidad parece resolverse de acuerdo con factores semánticos y diacrónicos. Cuando hay dobles, aparentemente el derivado en *-ero* toma un sentido peyorativo o de actividad física: *cuentero*, *futbolero*, *coplero*; o bien, el derivado en *-ista* se refiere a profesión y arte, y el derivado en *-ero* se refiere a oficio y técnica. También, en el caso de que *-ero* se utilice para designar lugar o instrumento (*archivero*, *florero*), entonces *-ista* puede designar oficio (*florista*, *archivista*). En el doblete *florero*, *florista* la primera palabra, según el DRAE, puede usarse también como oficio, sin embargo, se ha difundido más su uso como instrumento o lugar, dejando el espacio semántico de oficio para la segunda palabra. También hay dobles como *trampero* (que pone trampas) y *trampista* (que hace trampa), que son palabras que provienen de distintas acepciones de *trampa*.

En todos los casos, la elección del proceso de formación de palabras adecuado no es constante, ni sencilla, e incluso puede variar de persona a persona y ser muy sensible a los contextos discursivos. La selección del esquema preferido tiene que ver tanto con factores estructurales como con factores relacionados con el uso de la lengua. Esta rivalidad entre esquemas es un fenómeno común pero ha sido estudiado muy poco (Lang, 1990; Ambadiang

y Camus, 2001; Hamawand, 2007), y hasta el momento no se ha realizado un estudio completo. En esta investigación nos proponemos encontrar las tendencias generales de la rivalidad entre procesos de formación de palabras, describir el fenómeno con amplitud, sus alcances y restricciones y, finalmente, establecer un primer acercamiento a los criterios y factores que influyen en la elección del esquema que prevalece.

2. Planteamiento teórico

En esta investigación se busca proporcionar una definición clara del concepto de *esquemas rivales*; se pretende establecer qué criterios son los más relevantes en la descripción de la rivalidad entre esquemas de formación de palabras y establecer los lineamientos para el análisis de este fenómeno; finalmente se realizará una propuesta para el estudio práctico de los esquemas rivales o esquemas en competencia. En primer lugar, partiremos del concepto de productividad y de los criterios asociados a ella con el objeto de reconocer algunos de los factores que pueden ser útiles en nuestra investigación. Estudiaremos también los conceptos de categorización y estructura activa.

2.1. Productividad

En general, se podría pensar que la rivalidad entre esquemas se resuelve a favor del esquema más productivo, es decir, aquel que es capaz de producir con mayor facilidad neologismos. Aunque esto es verdad en parte, no hay que olvidar que la productividad es relativa y depende de múltiples factores. Incluso, los diferentes contextos en los que coocurren dos esquemas rivales pueden provocar que la elección del esquema no siempre se resuelva de la misma manera. En palabras de Ambadiang y Camus (2001: 16):

En lo que se refiere a la regularidad, manifiesta en la productividad, resulta difícil de determinar, en parte porque la existencia de los derivados de una base, lejos de estar determinada paradigmáticamente, se ve influida por consideraciones de carácter léxico, tales como la existencia de una palabra que presenta el mismo significado que el eventual derivado, la necesidad de nombrar algún objeto de la realidad y, sobre todo, por la competencia que se produce entre los afijos.

A pesar de lo anterior, es necesario mencionar aquí los factores que definen la productividad morfológica con el objeto de dar un primer paso hacia la comprensión de la rivalidad entre esquemas. Para tal efecto, estudiaremos brevemente los factores que propone Ramón Almela (1999: 46). Según él, la productividad depende de la interacción de siete factores: *frecuencia*, *predecibilidad*, *transparencia semántica*, *versatilidad*, *restricciones*, *oponibilidad* y *condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas*. Estos factores influyen según la intensidad de su presencia en cada esquema de formación de palabras. Siguiendo a Almela, a continuación se explican brevemente estos factores:

- *Frecuencia*. No debe confundirse productividad con frecuencia. La frecuencia de ocurrencia de palabras pertenecientes a un esquema de formación no es sinónimo de productividad, pero sí un índice de ésta.
- *Predecibilidad*. Un esquema morfológico será más productivo en la medida que los derivados del proceso de formación sean predecibles en cuanto a su forma y a su significado.
- *Transparencia semántica*. Un esquema será más productivo cuando los hablantes puedan reconocer en las palabras derivadas las estructuras bases de dicha derivación.
- *Versatilidad*. Los esquemas más productivos son aquellos capaces de actuar sobre una mayor cantidad de bases de derivación.
- *Escasez de restricciones*. La productividad más alta corresponde a aquellos esquemas que presentan pocas restricciones para la formación de nuevas palabras.
- *Oponibilidad*. Un patrón morfológico es más productivo cuando las palabras formadas presentan una oposición clara con la base y con palabras pertenecientes a otros esquemas de formación. Se espera que una nueva palabra haga una aportación clara y precisa al sistema lingüístico.
- *Condiciones sociolingüísticas y psicolingüísticas*. Las condiciones socioculturales y psicológicas influyen en la productividad. Nuevas necesidades, tendencias y modas influyen en la aparición o debilitamiento de los esquemas de formación de palabras.

Aunque los factores de la productividad pueden arrojar luz sobre los factores que resuelven una rivalidad, hay dos hechos incuestionables que deben ser tomados en cuenta. En primer lugar, podemos afirmar que cuando un esquema es mucho

más productivo que otro, siempre será una elección segura por parte de los hablantes. Si la diferencia en productividad es muy grande, el esquema esperado y preferido será siempre el mismo: aquel que es más relevante para los hablantes. La elección del esquema menos productivo se volverá entonces una cuestión estilística y provocará una expresión lingüística marcada y sin intenciones denominativas. Podemos, entonces, afirmar que si la diferencia en el grado de productividad entre dos esquemas es muy grande, prácticamente no existe rivalidad porque el esquema productivo prevalecerá siempre.

En segundo lugar, hay que recordar que la productividad no es un fenómeno discreto, sino progresivo y gradual. Existen esquemas más o menos productivos, y por lo regular, la productividad total no existe. Particularmente, en la formación de palabras, los esquemas altamente productivos escasean. Siempre será muy difícil afirmar que un proceso es mucho más productivo que otro. Además, la multiplicidad de factores de la productividad vuelve muy difícil realizar mediciones y comparaciones precisas. Ante esta situación, siempre será necesario reconocer los factores específicos que determinan el esquema prevaleciente en cada caso.

Como conclusión de esta sección, podemos afirmar que la rivalidad entre dos esquemas no se resuelve por el más productivo por la simple y sencilla razón de que no es posible determinar tajantemente cuál es más productivo en todos los contextos. Por lo regular, en una situación dada pueden concurrir dos o más esquemas con productividad similar, o al menos, con productividad similar en el contexto específico. Una situación de habla particular puede resolver una rivalidad independientemente de la productividad de los esquemas. En relación con esto, más allá de un cálculo abstracto de la productividad relativa de los esquemas, lo que interesa es la intuición y las preferencias de los hablantes en relación con cada uno de los factores.

2.2. Categorización y estructura activa

Desde el punto de vista de la gramática cognoscitiva, Langacker (1999, 2008) trata el fenómeno de la rivalidad entre esquemas a partir de los conceptos de *categorización y estructura activa* y plantea algunas directrices muy interesantes y que debemos tomar en cuenta en nuestro planteamiento. Según este investigador, uno de los fenómenos más importantes del proceso

cognoscitivo del lenguaje es la *categorización* mediante la cual un esquema establecido actúa como el estándar de comparación y una unidad nueva es el objetivo (*target*) de dicha comparación, para ser creada o para ser interpretada. En ocasiones, varios esquemas formativos están disponibles para categorizar algún evento en particular, sin embargo, la categorización es llevada a cabo por un único esquema en un momento dado (1999: 104). Dicho esquema es conocido como la estructura activa y su selección depende de diversos factores, que se mencionarán a continuación.

2.2.1. Conjunto de activación

La unidad lingüística que es objeto de la categorización, activa un conjunto de esquemas o patrones de formación, algunos de los cuales potencialmente pueden categorizarla. Estos esquemas activados en grados variables forman el *conjunto de activación*. En palabras de Taylor (2002: 301), los esquemas formativos “compiten” dentro del conjunto por crear o categorizar el objetivo. El esquema que prevalece es el que tiene un nivel de activación mayor, y se llama *estructura activa*. Los factores que determinan la selección de la estructura activa dentro del conjunto de activación, son los siguientes:

- A. Probabilidad inherente de activación. La estructura más productiva tiene más posibilidades de convertirse en la estructura activa evocada para categorizar la expresión lingüística.
- B. Determinación contextual. El contexto en el que aparece la expresión lingüística puede determinar la estructura activa.
- C. Traslape de características. La estructura activa será aquella que comparta más características con el objeto de categorización. Los esquemas de bajo nivel o subesquemas¹

¹ Los esquemas de bajo nivel engloban regularidades pero con alcance limitado y son, según Langacker (1999:92), más esenciales a la estructura de la lengua que los esquemas de “alto nivel” que representan generalizaciones mayores. Una característica de los esquemas de bajo nivel es que, debido a que tienen mayor especificidad, pueden compartir más características con la expresión a categorizar y por lo tanto tienen un mayor grado de activación. Nada impide la aparición de esquemas muy generales y altamente productivos, sin embargo, son excepcionales en el conjunto de esquemas lingüísticos ya que la mayoría de estos exhiben un menor grado de generalidad y productividad.

están contruidos con mayor especificidad y por tanto pueden compartir más características con las expresiones lingüísticas a categorizar.

La noción de *estructura activa* de Langacker planteada en este apartado nos permite explicar, desde el punto de vista de los fenómenos cognoscitivos asociados con el lenguaje, la rivalidad o competencia que se establece entre esquemas de formación de palabras. Particularmente, las directrices que establece para la selección de la estructura activa serán de mucha ayuda en las siguientes secciones de nuestro análisis.

3. Análisis

3.1. Descripción de la rivalidad entre esquemas: Factores

Desde mi punto de vista, es necesario ampliar y especificar más los factores que propone Almela, ya no para utilizarlos en el cálculo o en el contraste de productividad, sino para considerarlos en la descripción de las rivalidades. Hay que considerar que el origen de las rivalidades puede ser diverso, ya que como afirma Booij (2005: 69), “el uso real de una estructura puede tener que ver con factores extralingüísticos tales como los hábitos culturales y reglas de cortesía. Adicionalmente, hay factores internos de la lengua tales como la existencia de procesos de formación de palabras rivales”². Basándonos en las propuestas de Almela y Langacker, proponemos distinguir entre factores estructurales y factores de uso. Con respecto a las propuestas de Almela, lo que tomamos en cuenta son la predecibilidad y la transparencia semántica, la escasez de restricciones y las condiciones psicolingüísticas y sociolingüísticas. En cuanto al planteamiento de Langacker, es muy importante para el estudio de la competencia entre esquemas considerar la determinación contextual y la existencia de subesquemas formativos que contienen especificidades de significado coincidentes con las unidades a categorizar. Como veremos a continuación, esta última característica es de gran importancia.

² “The actual use of structural possibilities may have to do with language-external factors such as cultural habits and politeness rules. In addition, there are language-internal factors such as the existence of competing word-formation processes.”

3.1.1. Factores estructurales

En este tipo de factores se incluyen aquellos que tienen que ver principalmente con la morfología y el significado, tanto de las bases como de los derivados:

a) Categoría de la base

Una de las restricciones más importantes de los esquemas formativos tiene que ver con el tipo de bases que pueden intervenir en el proceso formativo. Por ejemplo, los sufijos *-ción* y *-miento* se adjuntan a bases verbales. Hay esquemas más versátiles, como el prefijo *des-* que puede adjuntarse a verbos (*deshacer*), sustantivos (*desamor*) y adjetivos (*desleal*).

b) Significado de la base

Es un factor más específico y tiene que ver no sólo con la categoría sino con rasgos más específicos. Por ejemplo, el sufijo adjetival *-ble* se adjunta generalmente a verbos que tengan además el rasgo transitivo (*amar*, *sostener*, *prorrogar*, etc.). Otro caso es el del sufijo *-eza* que se adjunta preferentemente a adjetivos con el significado de cualidad inherente (*belleza*, *realidad*, *nobleza*).

c) Forma de la base

La forma de la base (terminación, número de sílabas, acento, etc.) también interviene de manera importante en la selección del proceso formativo. Por ejemplo, el derivador de sustantivos abstractos *-ncia* (*emergencia*) sólo puede adjuntarse a adjetivos terminados en *-nte* (*emergente*). Asimismo, se ha notado una cierta preferencia del sufijo *-ez* para adjuntarse a bases mayores a dos sílabas (*estupidez*, *estrechez*, *testarudez*, etc.).

d) Significado del neologismo

Muy importante en la selección del proceso formativo es el significado del neologismo. Es con respecto a este parámetro que se establecen muchas rivalidades entre esquemas, ya que, como dijimos, existen muchos traslapes en los espacios semánticos de varios sufijos, que significan aproximadamente lo mismo, aunque muchas veces con matices que permiten

distinguirlos hasta cierto punto. Podemos hablar en tales casos de *especialización del significado*. Resulta cuando una palabra se especializa con un significado muy concreto, y surge entonces la necesidad de utilizar otro esquema formativo para crear una nueva palabra que ocupe el espacio semántico abandonado por la primera palabra como resultado de su especialización. En algunos casos, la especialización de una palabra obliga a utilizar otra para abarcar el significado original. La rivalidad entre los sustantivadores abstractos femeninos *-ez* (*lucidez*) y *-era* (*sordera*) se resuelve por la especialización con el rasgo 'defecto físico' del segundo sufijo.

e) Forma del neologismo

La forma final del neologismo (terminación, número de sílabas, género, acento, etc.) es un factor importante en la selección del proceso formativo. Por lo regular, el español, en cuanto a palabras derivadas, tiene preferencia por palabras de cuatro o menos sílabas y éste puede ser un factor en la elección del esquema: *alineamiento* tiene cinco sílabas, mientras que *alineación* tiene cuatro. Por otro lado, el género del derivado puede ser determinante en la selección. La competencia entre *-dura* y *-miento* puede resolverse por cuestiones del género del neologismo; así, *torcedura* y *torcimiento* se distinguen por el género, femenino el primero, masculino el segundo.

No interviene como factor estructural la categoría de la palabra derivada ya que, por lo regular, en la necesidad de crear una nueva palabra la primera decisión es la categoría: los sustantivos designan cosas de la realidad, los verbos designan actividades o acciones, los adjetivos designan propiedades, etc. La rivalidad entre esquemas se establece, en primer lugar, cuando ambos designan palabras de la misma categoría.

Generalmente, cuando intervienen los factores estructurales lo hacen de una manera determinante y no dejan lugar a dudas ni a ambigüedades porque su actuación es definitiva y define con mayor precisión el esquema prevaleciente. En la rivalidad que se resuelve por factores estructurales hay, hasta cierto punto, mayor certeza. Pongamos por caso la posible rivalidad entre *-eza* (*belleza*, *realeza*) con *-ncia* (*importancia*, *insistencia*). Aunque ambos forman sustantivos femeninos abstractos, los derivados con el segundo sufijo siempre toman como base adjetivos terminados en *-nte*: *importante*, *insistente*. Así, las

siguientes derivaciones no son regulares: *bello* → **bellencia*; *importante* → **importanteza*. La rivalidad se resuelve por el factor estructural “forma de la base”. La rivalidad entre estos sufijos, si puede llamarse así, es muy débil y apenas causará conflictos de selección en los hablantes; si es el caso, en contextos muy particulares.

3.1.2. Factores de uso de la lengua

Los factores de uso pueden ser más importantes en el análisis de las rivalidades porque, en palabras de Ambadiang y Camus, “[...] las generalizaciones de carácter lingüístico, comúnmente asociadas a reglas morfológicas en nuestro caso, son estáticas y categóricas por definición” (2001: 14).

Se propone incluir entre los factores de uso de la lengua tanto condiciones psicolingüísticas y sociolingüísticas como históricas y culturales. Estos factores son muy importantes porque, como veremos, buena parte de las rivalidades aparecen y se explican a partir de ellos. Son más útiles cuando se trata de discernir la rivalidad, por ejemplo, entre los sufijos agentivos *-ero* e *-ista*, o bien entre los nominalizadores de cualidad abstracta *-ez* y *-eza*; que son parejas de sufijos con una competencia muy marcada entre sí.

a) Factores diacrónicos

Una palabra puede ser sustituida por otra si una nueva tendencia pone de moda un cierto tipo de procesos de formación de palabras. Por otro lado, algunos procesos de formación de palabras dejan de ser productivos y son sustituidos por otros de mayor vitalidad. Según Lang (1990: 55), “La vitalidad de un determinado proceso derivativo puede variar tanto diacrónicamente como sincrónicamente.”, y afirma que muchos procedimientos han quedado fosilizados y sólo los encontramos en estructuras lexicalizadas, tal es el caso del sufijo *-áceo* que aparece en palabras como *rosáceo* y *violáceo*. En sentido opuesto, el autor apunta hacia la gran vitalidad de *-ble*, *-ear* e *-ista* actualmente.

Algunas explicaciones pueden partir de la antigüedad de alguna de las palabras, antigüedad que puede datar del latín; así, muchos de los esquemas formativos productivos hoy en día tienen origen culto, es decir, se acuñaron en el

latín y evolucionaron al sistema del español (lat. -mentum → esp. →miento). Una vez en el español, abarcaron un espacio semántico que en un principio les era exclusivo; pero con el tiempo empezaron a experimentar presión paradigmática de otros esquemas formativos, no sólo desarrollados dentro de su misma esfera de influencia, sino también por la ampliación de otros espacios semánticos, proceso que provocó traslapes y coincidencias. Para Lang (1990: 56), el sistema derivativo “se encuentra en constante evolución, eliminando algunos procesos y sustituyéndolos por otros nuevos” y más adelante afirma que la creciente productividad de un esquema formativo implicará “el declive de otro y dará lugar a un cambio en el funcionamiento global” (1990: 57). Este fenómeno terminó por originar el complejo sistema sufijal del español actual. En ocasiones, dos sufijos rivales pueden ser tan antiguos que ambos proceden del latín, como el caso de -miento y -ción. Este hecho puede provocar que, en un doblete, una de las palabras sea más antigua que la otra y, por tanto, tenga un significado muy especializado que permite distinguirla fácilmente de la otra palabra, tal es el caso del doblete *predicamento*, *predicación*. En el análisis de las relaciones entre palabras y entre esquemas de formación de palabras se toman en cuenta principalmente las relaciones que se establecen en la estructura del léxico en el momento actual, así como las preferencias y juicios de los hablantes, intuición muy importante en el análisis de la productividad. Desde un punto de vista como el adoptado aquí, la rivalidad es un concepto muy amplio que incluye posibles cambios lingüísticos en proceso, pero también traslapes de esquemas formativos en un mismo espacio semántico sin que ninguno tenga prioridad histórica.

b) Factores diatópicos

El factor geográfico puede resolver una rivalidad si un proceso de formación de palabras es más común en un dialecto que en otro. Por ejemplo, la rivalidad entre *competencia* y *competición* se resuelve diatópicamente; *competencia* en México, *competición* en el dialecto peninsular.

c) Factores diastráticos

En ocasiones la distinción tiene que ver con cuestiones estilísticas y de nivel de lengua. Por ejemplo, *aburrición* y

aburrimiento se distinguen porque la primera es la forma coloquial de la segunda.

d) Factores diafásicos

Actualmente es muy productivo el patrón con prefijos aumentativos como *super-*, *mega-*, *hiper-*, etc. (*supermercado*, *megaobra*, *hipermegared*, etc.) entre la gente más joven.

e) Oponibilidad

En ocasiones, se utiliza un sufijo rival porque presentan una oposición clara con la base y con palabras pertenecientes a otros esquemas de formación. Se espera que una nueva palabra haga una aportación clara y precisa al sistema lingüístico. Esta característica permite que coexistan dos formas rivales, conocidas como dobles. Se permiten los dobles porque tienen entre sí diferencias de significado que permiten oponerlas dentro del sistema. Por ejemplo: *acotación* y *acotamiento*. Aunque ambas se derivan a partir de *acotar*, cada una tiene un área de influencia específica (DRAE s.v.). La existencia de dobles es una evidencia en contra del principio de bloqueo según el cual una palabra existente puede bloquear la acuñación de una nueva palabra con significado similar (*feo* bloquea la aparición de *inbello*). Lo que sucede, como ya se vio, es que la aparición de dobles está permitida por sutiles diferencias de significado entre las dos palabras.

Las consecuencias del uso de la lengua no son constantes sino que varían con el tiempo y con el contexto de aparición del proceso formativo. Esto significa que las rivalidades pueden resolverse de una manera en una expresión lingüística en un momento dado, y de una manera diferente en otro momento o en una expresión distinta. Debido a esto, no es posible identificar un esquema ganador que prevalezca siempre, sino que será necesario considerar el cambio en las circunstancias que envuelven la rivalidad. Es posible señalar tendencias, pero siempre referidas a alguno o algunos factores de uso de la lengua en particular. En la siguiente sección se amplía la discusión sobre este asunto.

3.2. La rivalidad de los nominalizadores -ción vs -miento

Con el objeto de plantear un primer acercamiento al análisis de la rivalidad entre esquemas, en esta sección nos detendremos en la rivalidad que se da entre -ción y -miento para ejemplificar los factores que definen la rivalidad entre procesos de formación de palabras. Analizaremos en general la rivalidad de estos sufijos a partir de los factores estructurales y de los factores de uso. Advertimos que el análisis que se presenta ahora es hasta cierto punto somero y tiene por principal objetivo mostrar la utilidad de los factores propuestos. La descripción de esta rivalidad aguarda todavía un estudio más amplio.

Hemos considerado ya varios ejemplos donde se hace evidente la rivalidad entre los sufijos nominalizadores abstractos -ción y -miento con un significado general de ‘acción y efecto’. Son altamente productivos en español, si bien -ción, a decir de algunos investigadores (Lang, 1990: 187), es el que actualmente cuenta con mayor preferencia. Por su parte, la nueva gramática académica (2010: 115) apunta: “Es frecuente, por ejemplo, que en los derivados en *-miento* predomine el sentido de ‘proceso en curso’ mientras que en los derivados en *-ción* se percibe más claramente la idea de ‘acción o efecto’: *agrupación-agrupamiento*”. Como podemos observar, siempre se ha considerado la existencia de ciertos matices de significado que distinguen a ambos sufijos y que inciden directamente en sus posibilidades de elección y en su productividad. En esta sección haremos un análisis más detallado de los factores que definen esta rivalidad. En la Tabla 1 se presentaron ejemplos de estos sufijos, los cuales no agotan, ni con mucho, la extendida rivalidad entre ambos. Son una selección que utilizaremos para ejemplificar la problemática. Se analizan 30 verbos con sus correspondientes nominalizaciones. Como se observa, los sufijos -ción y -miento compiten ampliamente por la formación de nominalizaciones a partir de verbos. En algunos casos una de las formas prevalece sobre la otra, pero en la mitad de los casos las dos derivaciones son posibles. La aparición de estos dobletes es la evidencia de que ambas formas están en competencia y de que en muchos casos las alternativas responden a distintas características de la base, del derivado o de ambos. Con el objeto de precisar más el significado y el alcance de cada sufijo, recurriremos a sus definiciones en el diccionario de la Academia, que tiene la ventaja de incluir entradas para sufijos y prefijos, DRAE (s.v.):

-miento. (Del lat. *-mentum*).

1. suf. En los sustantivos verbales, suele significar ‘acción y efecto’. Toma las formas **-amiento** e **-imiento**. *Debilitamiento, levantamiento, atrevimiento, florecimiento.*

-ción. (Del lat. *-tio, -ōnis*).

1. suf. Forma sustantivos verbales, que expresan acción y efecto: *Función, lección, producción*. Los creados en español toman la forma **-acción**, si el verbo del que derivan es de la primera conjugación. *Grabación; -ición*, si es de la tercera. *Embutición*. Si el sustantivo deriva de un verbo de la segunda, toma otro sufijo.

2. suf. Además de su significado abstracto, **-ción** y sus variantes pueden denotar objeto, lugar, etc. *Embarcación, fundición.*

A partir de las definiciones anteriores es posible obtener información adicional de cada uno de los procesos formativos tratados y emplearla en el análisis de los factores estructurales y de uso que hemos propuesto. Las acepciones consideradas en el diccionario de la Academia permiten entrever la posibilidad de que el sufijo *-ción* resulte más productivo dado que tiene más acepciones que *-miento*, lo que amplía sus posibilidades de uso. El papel de las acepciones de significado será analizado a continuación.

3.2.1. Rivalidad *-ción* vs *-miento*. Factores estructurales

- *Categoría de la base.* Una de las restricciones más importantes de los esquemas formativos tiene que ver con el tipo de bases que pueden intervenir en el proceso formativo. En nuestro caso bajo análisis no es un factor determinante ya que ambos procesos, *-ción* y *-miento*, se adjuntan al mismo tipo de bases verbales.
- *Significado de la base.* Al igual que en el caso anterior, no parece este ser un factor determinante en la rivalidad entre nuestros dos procesos formativos. Cualquier verbo puede ser base para un proceso de nominalización como los analizados.
- *Forma de la base.* Este factor sí puede ser determinante en el análisis de la rivalidad entre los afijos *-ción* y *-miento*. De acuerdo con el DRAE, *-ción* no puede adjuntarse a verbos de la segunda terminación. Sin embargo, si observamos la Tabla 1 tenemos los casos de *detener* → *detención*; *entretener*

- *entretenición*; *obtener* → *obtención*; *retener* → *retención*; que son contraejemplos a dicha restricción. Si bien puede tratarse de una excepción, vale la pena analizarla con más detalle, sobre todo tomando en cuenta que los cuatro terminan en la misma forma, *tener*. Por el contrario, existe el caso claro de los verbos terminados en los sufijos *-ificar* y en *-izar* que según Lang (1990: 187) realizan su nominalización de acción y efecto exclusivamente con el sufijo *-ción*: *realización*, *modernización* y *neutralización*; *santificación*, *identificación* y *notificación*. Por otro lado, Rainer (1993: 609) nota la preferencia de *-miento* en la adjunción a los verbos terminados en *-ecer* y *-ionar*: *padecimiento*, *embru-tecimiento*, *encanecimiento*, *florecimiento*; *estacionamiento*, *cuestionamiento*, *posicionamiento*, etc. Estas marcadas preferencias por una cierta forma de la base se convierten en un factor muy relevante en la descripción de la rivalidad entre los dos sufijos.
- *Significado del neologismo*. Aunque muchas palabras dobles son muy similares, algún rasgo de significado puede distinguirlos. Por ejemplo: *rendición* y *rendimiento*. Ambos se derivan a partir del verbo *rendir*, pero tienen un área de influencia específica (DRAE s.v.). Esto permite que ambas palabras puedan coexistir, ya que cada una se ha especializado con un significado particular. Por otro lado, si observamos las definiciones del DRAE, *-miento* y *-ción* comparten el significado de ‘acción y efecto’, lo que provoca buena parte de su rivalidad. Sin embargo, *-ción* tiene un área de acción más amplia porque también aporta el significado de ‘objeto y lugar’, lo que le da una versatilidad mayor. Esta preferencia es un argumento para la mayor productividad de *-ción*.
 - *Forma del neologismo*. Como ya se dijo anteriormente, la forma que toma el neologismo puede resolver la rivalidad. La competencia entre *-ción* y *-miento* puede resolverse por cuestiones del género del neologismo; así, *financiación* y *financiamiento* se distinguen por el género, femenino el primero, masculino el segundo. Además, *financiación* tiene cuatro sílabas, mientras que *financiamiento* tiene cinco. Según la Tabla 1, en todos los casos los derivados en *-ción* tienen una sílaba menos que los derivados en *-miento*. Esta característica es un factor que contribuye a la mayor productividad de *-ción*. Por otro lado, el español tiene

preferencia por palabras graves terminadas en sílaba abierta. En este caso, los derivados en -miento son más parecidos al esquema preferido del español, mientras que el sufijo -ción forma palabras agudas terminadas en consonante que son más marcadas en español y por eso se acentúan. Esta última característica le da preferencia al esquema formativo del sufijo -miento. Según lo anterior, aunque no proporciona lineamientos constantes para la elección del sufijo, la forma del neologismo es una característica muy importante cuando se trata de escoger el proceso formativo óptimo en los nominalizadores de 'acción y efecto'. Esto nos indica la importancia de los factores de uso de la lengua que se analizarán a continuación; según la necesidad de los hablantes en un contexto dado, puede optarse por una forma o por otra.

3.2.2. Rivalidad -ción vs -miento. Factores de uso de la lengua

- *Factores diacrónicos.* Como ejemplos de ambos procesos formativos se conservan muchas formas arcaicas porque son sufijos que provienen del latín (*reducción, educación; juramento, armamento*). Los dos han tenido épocas de alta productividad y épocas de contracción. Actualmente parece que -ción es más versátil, pero -miento sigue formando neologismos (*aparcamiento*). Los factores diacrónicos pueden ayudar a distinguir dos palabras que provienen de la misma base, como en el caso de *predicamento* y *predicación*. *Predicamento* se originó en latín y, por lo tanto, especializó mucho su significado; debido a esto, *predicación* es la palabra que se utiliza para el significado de 'acción y efecto'.
- *Factores diatópicos.* Con los datos recopilados para esta investigación no es posible realizar amplios contrastes diatópicos. Es de esperarse, sin embargo, que muchas de las rivalidades se inclinen o se resuelvan de acuerdo con la variante del español que se trate. También es posible que se detecten dobles cuando se comparan dos variantes, aunque alguna de las palabras solo sea aceptada en uno de ellos como en el caso de *financiación* y *financiamiento*.
- *Factores diastráticos y diafásicos.* Como se mencionó anteriormente, estas distinciones tiene que ver con cuestiones

estilísticas, de estrato y de nivel de lengua. Recuperando el ejemplo de la sección 3.1.2, *aburricción* y *aburrimiento* se distinguen porque la primera es la forma coloquial de la segunda. Otro ejemplo se da entre las palabras *relajamiento* y *relajación*. La primera es usada de modo más general, mientras que la segunda es utilizada en el lenguaje técnico de la física y la ingeniería.

- *Oponibilidad*. La existencia de sufijos rivales puede obedecer a una situación en la que ambos neologismos presentan una oposición clara entre sí y con la base del proceso, es decir, ambas palabras realizan una aportación necesaria al sistema lingüístico. Esta situación puede permitir que coexistan dos formas rivales. Se permiten estos dobletes porque tienen entre sí diferencias de significado que permiten oponerlas dentro del sistema. En nuestro caso, podemos ejemplificar con el verbo *poblar*. El derivado de acción más antiguo es *población*, con el sentido de ‘acción y efecto de *poblar*’; sin embargo, esta palabra se ha especializado en el sentido de ‘asentamiento humano’ o ‘conjunto de habitantes’. De esta manera, fue necesario acuñar otro término con el sentido original, más abarcador, con el sentido de acción; el término elegido fue el sufijo rival -miento: *poblamiento*. Así, hoy en día, *población* refiere a una entidad concreta mientras que *poblamiento* refiere a la actividad de poblar. En este caso, la competencia entre los sufijos rivales -ción y -miento se resolvió porque ambas palabras ocupan distintos espacios semánticos. Este es un factor muy importante que explica la rivalidad entre esquemas formativos y justifica la existencia de dobletes. La necesidad de nombrar una faceta de significado que no es cubierta por palabras existentes puede provocar el uso de un proceso formativo para crear un neologismo con significado similar pero especializado. La necesidad, incluso, puede llevar a la utilización de un proceso formativo poco productivo.

Como hemos podido corroborar, los factores propuestos son capaces de caracterizar de manera adecuada las rivalidades entre patrones de formación de palabras. Según la situación concreta, algunos factores pueden ser más determinantes que otros, al menos en el caso analizado. Los factores estructurales están asociados con las relaciones morfofonológicas y semánticas al interior de la palabra y pueden proporcionar tendencias más generales acerca de la competencia establecida entre procesos

formativos. Los factores de uso de la lengua, por su parte, están asociados al empleo de la palabra, tanto paradigmáticamente, es decir, las relaciones que se establecen al interior del componente léxico de la lengua, como sintagmáticamente, o sea, los contextos discursivos que se presentan en el empleo de la palabra.

El análisis llevado a cabo nos ha permitido corroborar que los sufijos nominalizadores *-ción* y *-miento* son productivos actualmente, si acaso, con una ventaja para el primero por su mayor versatilidad en cuanto al significado (además de los rasgos ‘acción’ y ‘efecto’ posee los rasgos ‘objeto’ y ‘lugar’). Por otro lado, hay que aclarar que este análisis no fue muy profundo porque el objetivo principal era comprobar la pertinencia de los factores propuestos. Es necesario realizar un análisis más detallado de esta rivalidad, sobre todo a la luz de datos de uso real de la lengua. Una visión completa del problema requiere además tomar en cuenta otros procesos formativos rivales dentro del mismo campo (*-aje*, *-dura*, *-ado*, *-ncia*, etc.).

4. Conclusiones

La rivalidad o competencia aparece cuando dos esquemas formativos tienen significados cercanos y sus funciones en un contexto dado coinciden. Se dice que dos procesos son rivales o que establecen competencia entre sí cuando pueden producir palabras sinónimas en contextos similares. Este fenómeno es, como ya se mencionó, más común en la derivación, debido a la profusión de afijos que hay en español, pero no es exclusiva de esta. Hay competencia también entre la prefijación y la sufixación (*rebueno*, *buenísimo*) y entre la composición y la derivación (*guardameta*, *portero*).

En este artículo se han discutido algunas de las características y se han evaluado los factores que intervienen en la rivalidad entre los sufijos nominalizadores abstractos de ‘acción y efecto’ *-ción* y *-miento*. Se analizaron un total de 30 verbos y sus correspondientes nominalizaciones. Las nominalizaciones realizadas con *-miento* fueron 24 y las realizadas con *-ción*, 21. Hubo un total de 15 dobles. El estudio de estos datos nos permitió analizar de manera general los procesos formativos mencionados a la luz de los factores, tanto estructurales como de uso, propuestos. Ambos procesos son productivos

sincrónicamente, aunque al parecer -ción es más versátil y puede aparecer en más contextos porque su significado es más amplio. Hay que afirmar, sin embargo, que el análisis no fue exhaustivo, porque nuestro objetivo estaba orientado más a los planteamientos teóricos correspondientes a los factores estructurales y de uso. La rivalidad de los nominalizadores de 'acción y efecto' deberá analizarse con mayor detenimiento para determinar las tendencias más importantes y los contextos y situaciones de habla que intervienen en casos específicos. Además, deberán tomarse en cuenta otros sufijos que compiten en el mismo espacio semántico.

Podemos afirmar que, de acuerdo con el análisis, los factores tanto estructurales como de uso propuestos son adecuados para el estudio y la caracterización de las rivalidades entre procesos de formación de palabras. Los factores estructurales proporcionan tendencias más generales acerca de la competencia establecida entre procesos formativos. Los factores de uso de la lengua son más útiles para determinar los contextos discursivos que se presentan en el empleo de la palabra. Un análisis como el propuesto en este artículo deberá ser útil en el estudio de otras rivalidades como las de los sufijos abstractos femeninos de cualidad -ez (*lucidez*), -eza (*belleza*), -era (*sordera*), -idad (*efectividad*), etc; la de los prefijos antónimos in- (*inhabilitar*) y des- (*deshabilitar*); la de los agentivos -ero (*jornalero*) e -ista (*periodista*), etc. El estudio de esquemas formativos rivales es un área de la morfología que no ha sido muy atendida; particularmente, la sufijación del español es un área muy compleja en la cual el análisis propuesto puede aportar descripciones más precisas y abarcadoras.

5. Bibliografía citada

- ALMELA PÉREZ, Ramón, 1999: *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona: Ariel.
- AMBADIANG, Théophile y Bruno CAMUS BERGARECHE, 2001: "Sobre modelos de formación de palabras: observaciones a partir de producciones de hablantes nativos de español", en *Lengua española y estructuras gramaticales. Verba*, Anexo 48, 7-20.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2010: *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, México: Espasa.
- BOOLJ, Geert, 2005: *The Grammar of Words*, Oxford: Oxford University Press.

- GARCÍA PÉREZ, Rafael y José Antonio PASCUAL, 2009: "Relaciones de significado entre las palabras", en Elena DE MIGUEL (editora): *Panorama de la lexicología*, Barcelona: Ariel, 117-131.
- HAMAWAND, Zeki, 2007: *Suffixal Rivalry in Adjective Formation*. Oakville: Equinox.
- LANG, Marvyn F, 1990: *Formación de palabras en español*, Madrid: Cátedra.
- LANGACKER, Ronald, 1999: *Grammar and Conceptualization*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- , 2008: *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*, Oxford-New York: Oxford University Press.
- MALKIEL, Yakov, 1993: "El análisis genético de la formación de palabras", en Soledad VARELA (Editora): *La formación de palabras*, Madrid: Taurus, 71-115.
- RAINER, Franz, 1993: *Spanische Wortbildungslehre*, Tübinga: Niemeyer.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001: *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, Madrid: Espasa (DRAE)
- TAYLOR, John R., 2002: *Cognitive Grammar*, Nueva York: Oxford University Press.
- VARELA ORTEGA, Soledad, 1993: "Líneas de investigación en la teoría morfológica", en Soledad VARELA (editora): *La formación de palabras*, Madrid: Taurus, 13-29.
- , 2005: *Morfología léxica: La formación de palabras*, Madrid: Gredos.